

Monográfico:

RESPUESTAS ORGANIZATIVAS a la INTERCULTURALIDAD

Isabel Cuadrado
Milagros Muñoz

No cabe duda de que estamos en una sociedad donde la multiculturalidad es cada vez mayor. Muchas son las causas que abocan a esta situación, pero, tal vez, la que más preocupa, desde nuestra posición de personas implicadas de una u otra manera en la educación (además de la curricular), es la afluencia a nuestras escuelas, en mayor o menor grado, de alumnos inmigrantes. Hay un principio asumido por todos los educadores y es que la escuela tiene que formar al futuro ciudadano para la vida y los niños de esos centros están llamados a desenvolverse en una sociedad global, plural y multicultural; por tanto, es importante prepararlos para una nueva realidad en la que sean capaces de vivir y convivir.

Es cierto que no todos los centros escolares viven esa heterogeneidad de alumnado desde el punto de vista cultural y étnico, pero tanto los centros que viven dicha situación multicultural como aquellos a los que aún no ha llegado, necesitan comprender y poner en marcha un currículo multicultural y tienen la obligación de crear un clima escolar intercultural.

Son muchos los aspectos que tenemos que repensar; por ejemplo, uno de los que más preocupa al profesorado por su trascendencia es cómo dominar la lengua del país de acogida. Controlar la lengua escolar es esencial para el éxito académico del alumnado inmigrante, como también lo es para su integración escolar. Sin duda, existen normativas y recomendaciones sobre la conveniencia de que este tipo de

alumnado inmigrante reciba la enseñanza de la lengua del país de acogida, por motivos tanto sociales como académicos, pero el aspecto más importante, como hemos podido comprobar, es que debe hacerse dentro del horario escolar y dentro de la escuela. Por ello, las "aulas especiales" para la normalización lingüística corren el riesgo de formar esos guetos escolares que acaban estigmatizando y excluyendo a esos alumnos de la convivencia normalizada con sus compañeros. No debemos primar los aprendizajes lingüísticos sobre los procesos de socialización y de integración socioafectiva con los compañeros.

Igualmente, existen una serie de principios organizativos que un centro escolar debiera considerar para generar ese clima intercultural. Estamos hablando del Proyecto Educativo de Centro, en el que se deben explicitar claramente objetivos, actividades, criterios pedagógicos, etc. relacionados con la diversidad cultural. Asimismo, es muy importante que en la elaboración del Proyecto Curricular de Centro se contemplen bien desarrollados ciertos elementos del mismo, como los contenidos, donde debe tener cabida un tratamiento intercultural. También es fundamental marcar directrices precisas para un plan de acogida donde se den a conocer al alumnado inmigrante todos los aspectos relativos al centro, desde los espacios hasta la propia dinámica de funcionamiento interno, así como el conocimiento mutuo entre compañeros.

Poner en marcha un currículo intercultural requiere de una actitud sensible del

profesorado y de una formación que le capacite de una forma cada vez más reflexiva para incorporar a sus actuaciones docentes interacciones y relaciones comunicativas cargadas de confianza, igualdad, interés y participación por igual a todo el alumnado. No menos importante es el intento por alcanzar esos objetivos propios de la educación intercultural donde el conocimiento de la propia cultura se amplía y se profundiza a partir de las igualdades y diferenciaciones con otros pueblos. Este hecho llevaría, sin lugar a dudas, a la optimización positiva del autoconcepto personal y cultural de este alumnado minoritario.

Sin embargo, a menudo el profesorado no se siente preparado para afrontar la incertidumbre que genera tanta diversidad en sus aulas. De ahí la necesidad de una formación no sólo relativa a esos conocimientos culturales que traen los alumnos, sino también a la adquisición de capacidades básicas que le ayuden a tomar conciencia de sus comportamientos y estrategias verbales y no verbales (actitudes), lo que les permitiría afrontar con más garantía y menos incertidumbre su compromiso profesional.

Finalmente, queremos resaltar la idea de que sólo una educación en la que la persona se siente y se percibe valorada, en la que su lengua y su cultura son reconocidas por la mayoría, ayuda a la integración y a mantener la identidad de una forma conciliable y armónica. De esta manera, la escuela sería ese lugar donde se acepta a todos, se les aprecia y se les reconoce como persona **OGE**.